

## DOS SORTIJAS CUBREDEDOS DE ORO HALLADAS EN EL TÚMULO CAMPANIFORME DE TABLADA DEL RUDRÓN (BURGOS)

*Two gold rings covering the whole finger found in the bell beaker burial mound  
of Tablada del Rudrón (Burgos)*

Jacinto Campillo Cueva (\*)

### RESUMEN

El presente artículo estudia dos sortijas cubrededos, descubiertas casualmente en el túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón (Burgos). Se trata de un hallazgo excepcional dentro de la península Ibérica, pero bien documentado en Europa central y Gran Bretaña. Su presencia acredita la importancia del enterramiento y del enterrado, así como su relación con culturas coetáneas allende los Pirineos.

**Palabras clave:** campaniforme, sortija cubrededos, oro, Tablada del Rudrón, Burgos, Gran Bretaña.

### SUMMARY

This article carries out a study on two gold covering the finger completely, discovered accidentally in a Bell Beaker burial mound, located in Tablada del Rudrón (Burgos). It is claimed an extraordinary find within the Iberian Peninsula, although it is rather well-documented all over Centre Europe and Great Britain. Its presence confirms the importance of both the burial and the corpse, as well as its relationship with contemporary cultures beyond the Pyrenees.

**Key words:** Bell Beaker, gold basket earrings, Tablada del Rudrón, Burgos, Great Britain.

### LABURPENA

Artikulu honetan Burgosen, Tablada de Rudrónen kanpai formako tumuluan ustekabea aurkitutako bi eraztun atzamar estaltzaileak aztertzen dira. Ezohiko aurkikuntza Penintsula Iberikoan, baina ondo dokumentatua Erdialdeko Europan eta Britainia Handian. Ehorzketaren eta ehortziaren garrantzia frogatzen du, baita Pirinioez harantzagoko garai hartako kulturekin zerikusirik zuela ere.

**Gako-hitzak:** kanpai formakoa, eraztun atzamar estaltzailea, urrea, Tablada del Rudrón, Burgos, Britainia Handia.

---

(\*) Petronila Casado, 22 - 1.º D. 09.005 BURGOS.

## 1.- INTRODUCCIÓN

Tablada del Rudrón es una pequeña localidad perteneciente al ayuntamiento de Tubilla del Agua (Burgos). Está situada al NO de la provincia, a 52 km. de la capital. Para acceder a ella, se toma la N-623, en dirección a Santander, hasta llegar a la población de Tubilla del Agua. Desde allí, se coge una carretera vecinal que, remontando el curso del río Rudrón -afluente del Ebro por la derecha-, conduce al lugar tras 5 km. de recorrido.

Aunque el pueblo se asienta dentro del valle, la mayor parte de la superficie municipal está constituida por páramos, es decir, por amplias llanuras tabulares que enrasan a unos 1.000 m. de altitud. A pesar de su naturaleza hostil (heladas, nevadas, vientos gélidos...) y pedregosa, la vegetación de encina, carrasca y quejigo se ha adaptado perfectamente al medio, de modo que el hombre ha tenido que talar parte de la masa boscosa, en especial en hondones y zonas de suelos algo profundos, para conseguir algunos pastos y tierras de cultivo.

Dentro de este ámbito geomorfológico, se catalogó, en 1976, un túmulo prehistórico, erigido en el arranque de la solana de una hondonada de laderas muy tendidas y de orientación E-O. El montículo se ubica sobre una divisoria de aguas, aprovechando el cambio de inclinación adoptado por la vaguada en este punto (Bohígas, Campillo y Churruca, 1984).

Entre 1979 y 1983, con alguna intermisión, se llevó a cabo la excavación integral del túmulo (Campillo, 1985). Fruto de ella, fue el descubrimiento de varias estructuras sepulcrales y ajuares funerarios diversos. A tenor de las evidencias arqueológicas, el montículo estaba formado por un amasijo de piedras informes, mezcladas con algo de tierra. Toda la armazón descansaba sobre una capa de tierra rojiza, dispuesta encima de la roca madre. El túmulo presentaba una planta de perímetro circular bastante uniforme (11,90 m. de diámetro) por 1,10 m. de altura máxima en el sector suroriental. Aproximadamente en su centro mostraba un cráter de unos 2,50 m. de eje, que se correspondía, en el interior, con una zona más o menos triangular excavada en la roca madre.

En el vértice septentrional de la estructura inferior, se habilitó un pozo de boca hexagonal de 1,30 m. de eje máximo por 0,85 de profundidad. Dentro del mismo, se debió realizar el enterramiento más antiguo, aunque la aparición de huesos humanos y trozos de cerámica revueltos corrobora su violación posterior. En el ángulo suroriental, existía una segunda fosa de aspecto más o menos rectangular y poco

profunda (40 cm.), cuyo final estaba cerrado por un ortostato, de 1,25 m. de alto por 0,80 de ancho, que formaba parte de un anillo de piedras construido hacia la mitad de la masa tumular. El tercer vértice, de forma hexagonal, tenía 85 cm. de diámetro por 40 de profundo.

Entre estas dos fosas extremas, se depositó un cadáver con los pies dirigidos al O y la cabeza al E, pero mirando hacia el N. Se trata de un varón de 1,70 m. de altura cuyas extremidades se encontraban flexionadas.

Fuera de este sector excavado en la roca, apareció un hoyo circular, abierto en la capa de tierra roja del basamento. Dentro del mismo, se hallaron infinidad de huesos humanos cremados, tapados con una loseta de caliza.

Todas las áreas descritas se localizan dentro de un espacio más o menos circular, delimitado por una estructura anular, hecha a base de piedras irregulares de mayor tamaño.

A juzgar por las características tipológicas de los materiales arqueológicos recuperados, la utilización más antigua correspondería al período Calcolítico, a juzgar por la presencia de ajuares campaniformes. El aserto está respaldado por un botón de hueso con perforación en V, dos brazaes de arquero en piedra, un vaso acampanado liso y varios recipientes (cuencos, cazuelas y vasos campaniformes propiamente dichos), decorados con amplias bandas de entramado inciso formando composiciones rectangulares o romboidales, delimitadas por líneas de impresiones triangulares, todos ellos típicos del estilo de Ciempozuelos. A este momento cultural pertenecerían también algunos otros vasos provistos de decoración plástica e impresiones digitales. Muchos de estos materiales campaniformes aparecieron en la base tumular y algunos revueltos por las áreas violadas. Estas evidencias certifican la simultaneidad de la erección del túmulo y la primera utilización como sepulcro de inhumación individual. A esta primera fase, correspondería la cremación practicada en el hoyo, acompañada de fragmentos de cerámica basta y restos de otro recipiente ornamentado con hoyuelos y uñadas en el labio y mamelón en el borde exterior.

El segundo momento de utilización sepulcral del túmulo se produjo poco después de practicarse el enterramiento de época campaniforme, hecho que conllevó el saqueo del anterior. Esta remoción del sector central destruyó el contexto primitivo. En esta ocasión, se practicó una inhumación individual, afín a la campaniforme, pero acompañada de un ajuar dis-

tinto y empobrecido, quizás asociable con poblaciones autóctonas conocedoras de la existencia y calidad del primer enterramiento. Los recipientes cerámicos, preferentemente depositados a los pies, son lisos, aunque a veces portan rugosidades o mamelones. Junto al cadáver se colocaron algunas ofrendas, consistentes en avellanas y trozos de carne de animales.

Con posterioridad, el túmulo perdió su primitiva función sepulcral y adquirió un sentido sacro o mágico como demuestran, sobre todo, los hallazgos de una fíbula de bronce de doble resorte, perteneciente a la Primera Edad del Hierro, y una moneda de vellón de Felipe II, resellada en tiempos de su sucesor.

Con el paso de los años, la zona excavada, expuesta a la intemperie, ha sufrido un progresivo deterioro. La acción de los agentes atmosféricos ha contribuido al deslavado de la superficie y al crecimiento de hierbas y arbustos. Por otro lado, la distancia con respecto al núcleo de población y su emplazamiento a trasmano han favorecido la actuación de gentes incultas que han desplazado los bloques del anillo pétreo dejando sin protección una parte de la base del túmulo, formada por losetas de naturaleza friable (Fot. 1).

Así las cosas, en el verano de 1997 se produjo en Tablada una tormenta con lluvias torrenciales y de

gran intensidad horaria. Esta circunstancia propició la descarnadura de la roca y el arrastre de una buena parte de la tierra que la cubría hasta poner al descubierto las piezas aquí estudiadas.

El hallazgo tuvo lugar en la capa bajera que sirve de base a la estructura anular, en correspondencia con el testigo E y cuadrante SE. Sintomáticamente, este sector había sufrido varios conatos de violación antes de proceder a la excavación, seguramente por parte de algún furtivo provisto de detector de metales, según se pudo deducir por los hoyos existentes en la superficie tumular.

## 2.- DESCRIPCIÓN DE LAS SORTIJAS CUBREDEDOS

Las dos piezas, encontradas una al lado de la otra, son muy similares en cuanto a forma, tamaño, peso y decoración, a pesar de presentar pequeñas diferencias o variaciones.

Tradicionalmente, este tipo de modelos de orfebrería ha recibido el nombre de “pendientes”, traducción literal del término “earrings” acuñado por los arqueólogos británicos (Taylor, 1978 y 1979; Burgess, 1978; Harrison, 1980). No obstante, según nuestro parecer, si hubiesen sido concebidos para pender de las orejas, resultaría inexplicable que los saqueadores del enterra-



Foto 1. Aspecto actual del túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón.

miento campaniforme no se percataran de la presencia de tan llamativos adornos. Por eso, es muy plausible que su desapercibimiento se debiera al hecho de estar colocados en los dedos de las manos y que, durante la remoción, se confundiesen con estos, dada su semejanza con las falanges en cuanto a color, forma y tamaño.

Un primer estudio morfológico permite rechazar la hipótesis más aceptada por la bibliografía, al menos para estos dos ejemplares de Tablada. Por un lado, la existencia de un apéndice, tal vez demasiado ancho y sin redondear, dificultaría su introducción cómoda por el orificio del lóbulo. Por otro, el notable peso y la envergadura de los adornos conllevaría una excesiva incomodidad para un uso normal, a no ser que solo tuviese una función ritual o funeraria, cosa poco probable. Finalmente, el desarrollo horizontal de las piezas determinaría que la decoración se situara en la parte inferior, impidiendo una percepción visual a tono con su finalidad suntuaria.

Así pues, a simple vista, parece tratarse de sortijas cubrededos. A favor de esta nueva hipótesis, se decantan la adaptación quasi-tubular a la forma del dedo, el cubrimiento total del mismo, la disposición de la ornamentación en la cara superior - única para ser exhibida y vista- y la existencia de un apéndice, adaptable al grosor de los dedos, para facilitar la sujeción e impedir su pérdida.

Ambas piezas adoptan una forma oblonga provista de extremos redondeados a modo de media luna o de contorno de uña. A pesar de que el despliegue de la lámina en una superficie plana describa una figura elíptica, su función última conllevó una modificación radical mediante la inflexión de ambos lados longitudinales, en torno a un eje central, hasta conseguir que la incurvación describiese un perfil acanalado. De esta manera, los bordes rectilíneos son más o menos paralelos entre sí. Por consiguiente, la forma resultante tiene claramente una disposición simétrica tanto en sentido longitudinal como transversal. Esta simetría solo queda interrumpida por el desarrollo de un apéndice en la parte media de uno de los lados mayores. El entronque de este con la lámina presenta una mayor anchura, pero, a medida que se acerca al extremo, se va reduciendo progresivamente.

En general, puede decirse que el estado de conservación de estas piezas es aceptable, a pesar de su antigüedad. El hecho se debe, ante todo, a la mayor resistencia del oro al paso del tiempo y al haber estado a salvo de los agentes meteorológicos gracias a la masa tumular. Los contados desperfectos existentes se reducen a agrietamientos laterales, abolladuras, raspones y pérdidas de pequeñísimos trozos periféricos.

Estas circunstancias, y no otras, explicarían una diferencia de peso entre ambas piezas. Indudablemente, las diferencias señaladas obedecen, en parte, a los golpes ocasionados por las piedras en el momento del saqueo del enterramiento y, en parte, al peso de la armazón pétreo. Así pues, su estado de conservación debería considerarse como resultado de un hecho fortuito y no premeditado.

1.- Sortija cubrededos de oro que tiene forma oblonga y acanalada. Los dos bordes del eje longitudinal presentan un perfil ligeramente curvilíneo, con tendencia descendente hacia los extremos cortos. Uno de los lados dispone de una prolongación, en su parte media, que se incurva hacia adentro hasta cerrar por completo la semicircunferencia de la lámina. La sección transversal, sin contar con el apéndice, presenta una terminación redondeada, próxima la semicirculo.

El despliegue de la lámina adopta una figura elíptica de 74 mm. de longitud por 24 de anchura máxima. Esta última medida va decreciendo progresivamente hasta reducirse a 20 mm. en el arranque de la medialuna lateral. La holgura del canal no excede los 18 mm., mientras que el grosor laminar es finísimo.

El apéndice esboza un desarrollo trapezoidal, dado que su longitud alcanza los 23 mm. mientras que su anchura fluctúa entre los 7 mm. de la base y los 2 del extremo distal. Su perfil es ultrasemicircular, llegando a completar la abertura del canal.

El peso de la pieza en la actualidad alcanza 2,80 gr. Su estado de conservación es bueno, a pesar de las tres insignificantes muescas de los bordes y de una mella de 7 mm. de largo.

La parte posterior de la pieza es de color dorado, aunque bastante mate. Su decoración está compuesta por una línea fina y somera, realizada con buril de punta roma, que contornea toda la periferia dando lugar a una cenefa cuya anchura oscila entre 1,50 y 2 mm. Esta orla se rellena con una fila de diminutas y leves punciones, dispuestas de manera un tanto descuidada ya que no existe una equidistancia entre ellas. Tanto esta orla como la línea burilada descritas se interrumpen a la altura del arranque del apéndice. El espacio interior resultante está ocupado por ocho bandas transversales, dispuestas de forma más o menos simétrica a ambos lados del apéndice. Su ejecución se ha realizado con un buril de punta roma, pero ejerciendo una considerable presión, a juzgar por la profundidad y anchura del dibujo. Estos triglifos fueron concebidos como haces de líneas paralelas entre sí, aunque, a veces, incumplen esta norma adquiriendo trazados más oblicuos, si bien nunca lle-

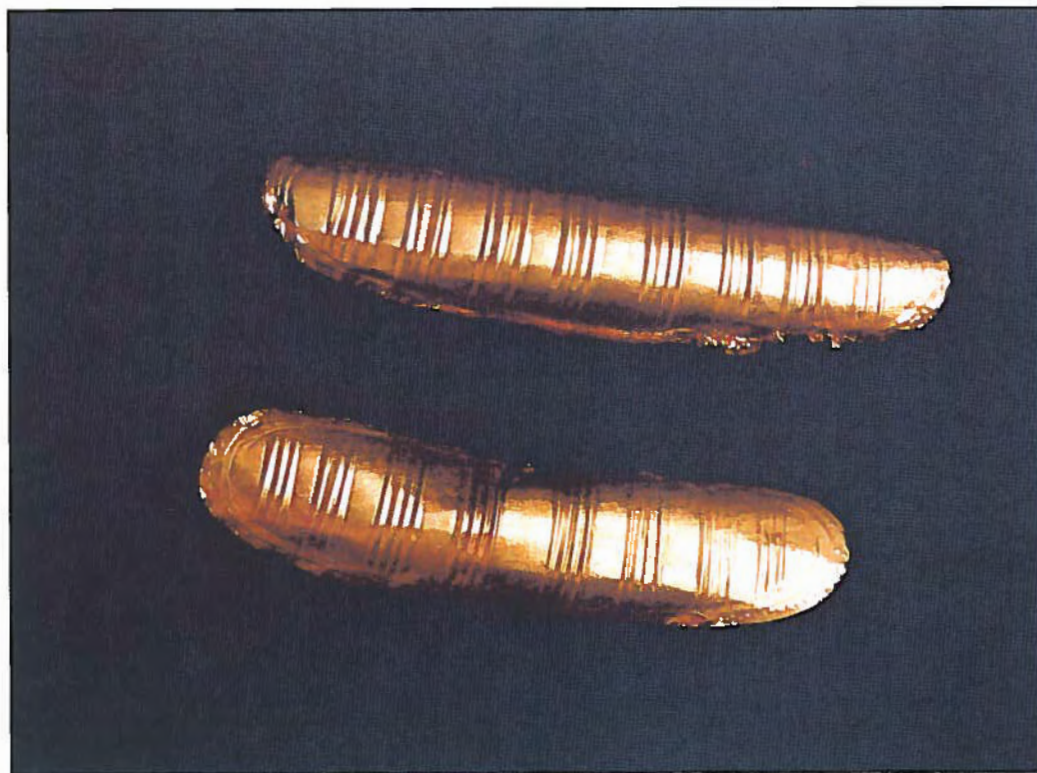


Foto 2. Sortijas cubrededos de oro halladas en el túmulo campaniforme de Tablada de Rudrón. Anversos (Foto C. Yenes).



Foto 3. Sortijas cubrededos de oro halladas en el túmulo campaniforme de Tablada de Rudrón. Reversos (Foto C. Yenes).

gan a tocarse y menos aún a superponerse. Estas buriladuras recorren todo el espacio central desde un extremo a otro de la línea que delimita la cenefa. Como es lógico, las bandas de las zonas distales son más cortas y de menor anchura (3 mm.) que las restantes, además de disponer únicamente de tres incisiones buriladas. En cambio, los demás triglifos cuentan con cuatro incisiones, siendo también más anchos (en torno a los 6 mm.) y más largos, a excepción de uno de ellos que solo lleva tres, como los laterales. Las bandas decoradas guardan un cierto paralelismo entre sí, aunque los espacios de separación entre ellas no son uniformes, oscilando entre 3 y 6 mm. Entre todas estas fajas lisas sobresale la central, de 6,50 mm. de anchura, cuyas líneas delimitadoras se prolongan hasta el borde, justo en el arranque del apéndice, interrumpiendo así la línea perimetral y la cenefa de punciones (Fot. 2. n.º 1).

La parte externa es de color dorado muy brillante y refleja el dibujo ornamental descrito en el reverso. Resulta evidente el repujado de la buriladura periférica y las punciones de la cenefa que recorre todo el borde, con excepción de la zona del apéndice. A lo largo de esta línea, por la parte interna, se ha grabado otra —extremadamente fina y apenas perceptible en el interior—, más o menos paralela a ella, que encierra un filete de un milímetro de ancho. En este caso, la pericia del orfebre es mucho menor, a juzgar por la imperfección y acabado descuidado (trazos superpuestos e intermitentes). Las ocho bandas decoradas del campo traslucen, en positivo, el esquema del reverso (Fot. 3. n.º 1).

2.— Sortija cubrededos de oro que presenta una forma oblonga y acanalada. Tiene un lado longitudinal de terminación más o menos rectilínea y el otro con un apéndice central que determina el doble remate curvilíneo, ascendente hacia el sector medial. El recorte de los dos extremos transversales en redondo figura una medialuna, por lo que el perfil resultante de la pieza tiende a la semicircunferencia.

El despliegue de la lámina esboza una forma ligeramente elíptica, cuyas dimensiones máximas alcanzan los 74 mm. de largo por 24 de ancho. No obstante, la amplitud del canal no supera los 16 mm. y su grosor, en todos los casos, es mínimo.

El apéndice adopta una forma trapezoidal, aunque sumamente estilizada, ya que tiene 21 mm. de longitud frente a los 7 mm. de anchura en la base y 1,50 en el extremo distal. Su perfil es ultrasemicircular, por lo que llega a cerrar con creces la holgura del canal.

El peso de la pieza en la actualidad es de 3,26 gr., y su estado de conservación, aceptable, a pesar de las

seis melladuras existentes en otros tantos puntos de los bordes.

La parte interna es de color dorado, pero bastante mate. El esquema ornamental ejecutado en ella es idéntico a la pieza ya descrita. Su periferia es recorrida por una cenefa de 1,50 a 2 mm. de anchura, decorada con una fila de finísimas punciones —mucho más copiosas que en el caso precedente— y delimitada por una buriladura que, a su vez, contornea una franja lisa de 1 mm. de anchura, individualizada por una liviana incisión. Esta queda interrumpida a la altura del arranque del apéndice. El espacio interior resultante es ocupado por ocho bandas transversales, a modo de triglifos, cuya anchura varía entre los 4 y 5 mm. Todas ellas adoptan una disposición preferentemente paralela y están separadas por fajas o metopas lisas cuya amplitud varía entre los 3 y 4 mm., a excepción de la central que alcanza los 5 mm. Cada uno de estos haces se compone de cuatro líneas grabadas, salvo uno de los situados en un extremo que lleva solamente tres (Fot. 2. n.º 2).

La parte externa es de color dorado muy brillante. En ella resalta, en positivo, el esquema ornamental ejecutado en el reverso, aunque, a la línea delimitadora de la orla de punciones, la contornea otra incisión muy fina y tenue, en disposición paralela, que genera un filete de un milímetro de anchura, interrumpido igualmente en la zona del arranque del apéndice. Los ocho triglifos transversales del campo central reflejan el repujado de las labores buriladas del lado opuesto (Fot. 3. n.º 2).

### 3.— CONSIDERACIONES GENERALES

A juzgar por la calidad y la rareza de estas dos piezas así como por la significatividad de los materiales arqueológicos hallados durante el proceso de excavación, el túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón debe considerarse como un enterramiento de gran importancia, más incluso si se tiene en cuenta los saqueos sufridos —que arrebatarían las mejores ajuares, en especial los metálicos— y su emplazamiento en una zona de economía pobre como es esta de los páramos loriegos.

A pesar de la alta densidad de monumentos megalíticos y paramegalíticos constatada en la comarca de Sedano —tanto con anterioridad a la práctica de la inhumación principal como en franca coetaneidad con ella (Campillo, 1995)—, resulta más verosímil que el personaje aquí enterrado procediera de tierras foráneas. No obstante, la primacía de ciertos elementos ajuarísticos de filiación local —análogos a otros próxi-

mos (Rojo, 1989)- parece abogar por lo contrario, a no ser que la presencia de las sortijas cubrededos obedezca a un fenómeno exótico y extraño, aceptado por estas gentes autóctonas.

De momento, el hecho de no haberse localizado un poblado coetáneo ni tampoco otros enterramientos semejantes en las cercanías del túmulo, parece indicar que se trata de un grupo humano en tránsito por estos páramos de Tablada, seguramente en pos de pasto para sus ganados o de tierras cultivables. En este sentido, resulta bastante plausible que, por entonces, se estuviera produciendo una primera colonización agrícola de las parameras (Campillo, 1994; Moreno, 1999). Con todo, parece irrefutable que este personaje fuera sorprendido por la muerte en este mismo paraje, de suerte que sus compañeros decidieran erigir este enterramiento en el lugar del óbito.

En pro de la hipótesis autóctona, se decantaría la prontitud con que se produjo el saqueo de la tumba. Esto demostraría la existencia de una población más o menos estable en estos páramos, posiblemente poseedora de similares características étnicas y culturales que las gentes portadoras de las sortijas cubrededos, a pesar de la constatación de un empobrecimiento cuantitativo y cualitativo del ajuar funerario. Este grupo autóctono debía conocer perfectamente la calidad de las riquezas enterradas ya que no dudó en profanar el enterramiento para apropiárselas. Aunque esta hipótesis parece la que posee mayor grado de verosimilitud, la práctica de una segunda inhumación posterior pudo ser, asimismo, la causa de este saqueo al descubrir, por azar, el enterramiento primitivo como consecuencia lógica de la reutilización del túmulo con fines sepulcrales. Tanto en un caso como en otro, parece confirmarse que estas poblaciones conocían la función original de la estructura tumular, por lo que la diferencia cronológica entre ambas inhumaciones no debió ser muy notable.

Indudablemente, el ajuar funerario del primitivo enterramiento fue más rico, abundante y variado de lo que permiten entrever los objetos recuperados ya que estos no dejan de ser más que los restos que sobrevivieron a su expolio. Así pues, las piezas extraídas por los saqueadores debieron ser mucho más valiosas desde el punto de vista intrínseco y museístico y, a juzgar por los vestigios proporcionados por yacimientos análogos, bien podrían haber sido pectorales, pulseras, brazaletes, arracadas, puñales de lengüeta o puntas de Palmela, por referirse solo al ajuar metálico (Pérez Outeriño, 1994; Delibes, 1987 y 1995).

Las nuevas gentes que reutilizaron el túmulo por segunda vez con fines sepulcrales y lo saquearon –bien

en este orden o en el contrario- decidieron no depositar ajuares valiosos acompañando al muerto, sino solamente vasos cerámicos nada vistosos y tasajos de carne, con el objeto de no despertar la codicia de futuros saqueadores, a no ser que su ritual funerario fuese distinto al de los portadores de las sortijas cubrededos.

Asimismo, llama la atención las notables dimensiones de las dos piezas áureas ya que, por lo general, los adornos de oro hallados en la península Ibérica, en este tipo de contextos, son de pequeño tamaño, de ahí su catalogación como “chapitas”, “laminitas”, “plaquitas”, “capsulitas”, “cuentecitas” o “cintitas” de la bibliografía (Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991; Delibes, Fernández, Fontaneda y Rovira, 1999). Sin embargo, los ejemplares de Tablada no desentonan, en cuanto a dimensiones y tipología, con respecto a otras piezas afines halladas en varios lugares de Europa central (Gimbutas, 1965) y, sobre todo, en Gran Bretaña (Taylor, 1978 y 1979; Harrison, 1980; Cabrera et alii, 1992).

A falta de análisis espectrométricos (Hartmann, 1978), la presencia de estos objetos de oro en Tablada del Rudrón no estaría supeditado a la existencia en el lugar de yacimientos auríferos, ya fuesen minas o placeres aluviales, ni tampoco a la demanda de este metal precioso, ya que esta es una zona geológica de época mesozoica, muy pobre y escasamente poblada en todo momento. Por tanto, su aparición hay que considerarla puramente fortuita y vinculada a algún personaje o jefe grupal de cierta relevancia económica que los hubiese adquirido de orfebres centroeuropeos y, más probablemente, de las islas Británicas, a tenor de las analogías tipológicas.

A pesar de las circunstancias en que se produjo el hallazgo de estas piezas y de la pretérita remoción del contexto, no cabe ninguna duda acerca de su pertenencia a la cultura campaniforme de tipo de Ciempozuelos. El enterramiento de Tablada, practicado bajo túmulo no megalítico, no reproduce la tipología sepulcral prototípica del campaniforme de la Meseta, basado mayoritariamente en simples fosas excavadas en el suelo. Sin embargo, presenta múltiples concomitancias con otros enterramientos tumulares de otras partes de la península Ibérica y con el resto de Europa, sobre todo con la cultura de Wessex (Campillo, 1985).

Aunque la aparición de los primeros objetos de oro puede remontarse, en algunas ocasiones, al Neolítico o ciertas fases precampaniformes (Eluère, 1977 y 1982; Comendador, 1991-92), su difusión y generalización se produjo durante la cultura Campaniforme (Perea, 1991; Pérez Outeriño, 1994 y 1999). Por tanto, desde el punto de vista cronológico hay que situarlos, de forma provisional, entre 2100 y 1800

a.C., es decir, durante el Calcolítico tardío y los primeros momentos del Bronce Antiguo (Poyato, 1984-85; Delibes, 1987; Pérez Arrondo y López de Calle, 1987; Harrison y Moreno, 1990; Pérez Arrondo, 1991; Gómez y Sanz, 1994; Rodanés, 1996; Rodanés y Ramón, 1996; Andrés, 1997), ya que, aunque siguen predominando los campaniformes incisos, propios de momentos de esplendor, ya aparecen decoraciones con cordones, bordes con mamelones y ungulaciones, típicos del Bronce Pleno, datados en zonas aledañas entre 1830 y 1680 a. C.

La filiación campaniforme de tipo Ciempozuelos de estas piezas áureas de Tablada está respaldada no solamente por la tipología, casi idéntica a ejemplares de las islas Británicas (Alston, Radley, Boltby Scar, Orbliston...), sino también por la aparición en el túmulo de otros materiales arqueológicos de la misma cultura como son los típicos recipientes funerarios (vaso, cazuela y cuenco), los brazales de arquero o el botón con perforación en V, por no mencionar la ausencia de sílex (Campillo, 1985).

El descubrimiento de objetos de oro en la península Ibérica es un hecho todavía bastante excepcional, sobre todo con anterioridad al Bronce Final (Hernando, 1983; Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991; Rovira y Montero, 1994; Pérez Outeriño, 1994; Perea, 1995; Garrido, 1995; Comendador, 1998). Además, las características de estas piezas no destacan por su riqueza ni por sus dimensiones o su peso. De hecho, en los contextos campaniformes o en los hallazgos sueltos atribuidos a esta cultura, los objetos áureos resultan esporádicos y, en el caso de existir, se trata siempre de piezas diminutas, casi siempre informes y de tipología difícil de precisar, cuyo valor es meramente testimonial. La mayoría de estos restos se han producido en enterramientos dolménicos (Pérez Arrondo y López de Calle, 1987; Delibes, Fernández, Fontaneda y Rovira, 1999).

La atracción que el oro ofrece en el hombre no solo se debe a su escasez o al brillo inconfundible, sino también a su maleabilidad, facilidad de trabajo y resistencia a la corrosión. Estas características contribuyeron a conferirle un valor simbólico excepcional, relegando su uso a formar parte del ajuar de los enterramientos individuales más destacados, pues se trata de objetos de carácter extraordinario que adornaban el cuerpo del difunto, sin duda en la creencia de una vida en ultratumba. Así pues, su presencia en tumbas indica el gran prestigio alcanzado por el enterrado, diferencia que mantiene después de muerto, en franca oposición a las costumbres rituales de carácter colectivo propias de los monumentos megalíticos.

Posiblemente, estas dos sortijas cubrededos fuesen elaboradas mediante la técnica del batido o martilleo indirecto sobre la masa metálica, merced a la interposición de una badana o cualquier tejido que amortiguase los golpes y facilitase un acabado superficial más uniforme y pulido. El resultado del mismo sería una lámina extrafina sobre la cual se trazarían los motivos decorativos repujados (Eiroa et alii, 1999). Finalmente, se procedería a doblar la pieza hasta adaptarla a la curvatura de los dedos y, luego, a flexionar el apéndice para cerrar la circunferencia y facilitar la sujeción.

A juzgar por la calidad y categoría de los objetos áureos, el enterramiento tumular de Tablada bien podría haber cobijado el cuerpo de un jefe, similar a los "Atlantische Zinnfürsten" ("príncipes del estaño") de Pingel (1985 y 1986), cuya primacía sociopolítica y económica podría haberse basado en la consolidación del poder alcanzado en vida y en el mantenimiento de su dominio a más largo plazo. No se trataría del jefe de un estado territorial perdurable, sino más bien el de un grupo social de importancia numérica, aunque sin territorio fijo.

Aunque algunos especialistas han planteado la hipótesis de la existencia de una "comunidad cultural atlántica" que explicaría, entre otras cosas, la aparición de las piezas de oro en zonas más o menos próximas a la mayoría de las costas occidentales de Europa, la inclusión de Tablada en la misma puede plantear algunas dificultades, debido a la interposición de la cordillera Cantábrica entre este punto y el mar Cantábrico. No obstante, es probable que esta influencia atlántica llegase por otra vía, tal vez terrestre, desde las costas atlánticas portuguesas o gallegas o mejor aún desde las islas Británicas a través de Francia. Esto probaría la existencia de contactos culturales a más larga distancia. La conexión británica está avalada por la aparición de las mismas tipologías, técnicas y motivos decorativos en Tablada y en varios yacimientos de Gran Bretaña. Por el contrario, falta este tipo de piezas áureas en el resto de la península Ibérica, de modo que resulta, de momento, inviable el establecimiento de una relación tan estrecha como con Gran Bretaña (Hartmann, 1970 y 1978; Harrison, 1974; Taylor, 1978; Ruiz Gálvez, 1984; Pérez Outeriño, 1994).

En suma, el hallazgo de estas dos piezas áureas, de tipología campaniforme, ratifica la catalogación del primitivo enterramiento de inhumación durante esta etapa cultural, a la vez que le otorga una importancia de rango internacional del que hasta ahora había carecido este yacimiento arqueológico de Tablada del Rudrón.

## BIBLIOGRAFÍA

### Andrés, M. T.

- 1997 *Neolítico y Calcolítico*, en *Crónica del Aragón Antiguo: De la Prehistoria a la Alta Edad Media* (1987-1993), t. I, Caesaraugusta, 72, I, p. 57-107.

### Bohígas, R., Campilo, J. y Churrua, J. A.

- 1984 *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo*, KOBIE, 14, Bilbao, p. 20-21.

### Burgess, C.

- 1978 *The Background of the Early Metallworking in Ireland and Britain*, en M. Ryan: *The origins of Metallurgy in Atlantic Europe*, proceedings of the fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 30<sup>th</sup> March to 4<sup>th</sup> April, p. 207-214, fig. 1.

### Cabrera, V. et alii

- 1992 *Manual de Historia Universal. I. Prehistoria*, Historia 16, Madrid, lámina sin página.

### Campillo, J.

- 1985 *El túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón (Burgos)*, memoria de las excavaciones realizadas en el término de Tablada del Rudrón (Burgos), NAH, 26, Madrid, p. 9-86.
- 1994 *Hallazgos de hachas pulimentadas en la Lora (Burgos)*, KOBIE, 21, Bilbao, p. 267-274.
- 1995 *Nuevos descubrimientos megalíticos y paramegalíticos en la Honor de Sedano (Burgos)*, KOBIE, 22, Bilbao, p. 77-95.

### Comendador, B.

- 1991-92 *Los inicios de la metalurgia: Primeros testimonios de la provincia de Pontevedra*, Brigantium, 7, La Coruña, p. 185-204.
- 1998 *Los inicios de la metalurgia en el noroeste de la Península Ibérica*, Brigantium, 11, A Coruña, p. 176-177 y 234-235.

### Delibes, G.

- 1987 *Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos en la Península Ibérica*, Instituto Universitario José Ortega y Gasset (Oviedo) Madrid, vol. II, p. 37-51.
- 1995 *Neolítico y Edad del Bronce*, en *Historia de Zamora*, t. I. De los orígenes al final del Medievo, Zamora, p. 79-87.

### Delibes, G., Fernández, J., Fontaneda, E. y Rovira, S.

- 1999 *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*, Junta de Castilla y León, Arqueología de Castilla y León, 3, Zamora, p. 113-122.

**Delibes, G., Rodríguez, J. A. y Santonja, M.**

1991 *Cuatro hallazgos de oro de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*, TP, 48, Madrid, p. 203-214.

**Eiroa, J. J. et alii**

1999 *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*, Ariel Historia, Barcelona.

**Eluère, Ch.**

1977 *Les premiers ors de la France*, Bulletin de la Société Préhistorique Française, Études et Travaux, t. 64, fasc. 1, Paris, p. 390-419.

1982 *L'Âge du Bronze en France: Les ors préhistoriques*, CNRS, vol. 2.

**Garrido, R.**

1995 *El campaniforme en la Meseta Sur: Nuevos datos y propuestas teóricas*, Complutum, 6, Madrid, p. 123-151.

**Gimbutas, M.**

1965 *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*, The Hague, p. 44 (fig. 14) y 51 (fig. 17).

**Gómez, J. y Sanz, M. P.**

1994 *Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Ávila): un nuevo enterramiento en la Submeseta Norte*, Cuadernos Abulenses, 21, Ávila, p. 81-132.

**Hernando, A.,**

1983 *La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica*, TP, 40, Madrid, p. 85-138.

**Harrison, R. J.**

1974 *Ireland and Spain in the Early Bronze Age*, JRAIr, vol. 104, p. 52-73.

1977 *Beaker Cultures of Iberia, France and the West Mediterranean islands, 2200-1500 B.C.*, en *Beakers in Britain and Europe*, BAR Supplementary Series, 26, p. 5-19.

1980 *The Beaker Folk. Copper Age Archaeology in Western Europe*, London, p. 74-97.

**Harrison, R. J. y Moreno, G.**

1990 *Moncín: Una secuencia cultural de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*, Cuadernos de Estudios Borjanos, XXIII-XXIV, Borja, p. 11-28.

**Hartmann, A.**

1970 *Prähistorische Goldfunde aus Europa. Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, SAM, 3, t. 3, Berlin, p. 41.

1978 *Irish and British Gold Types and their west European Counterparts*, en M. Ryan: *The origins of Metallurgy in Atlantic Europe*, proceedings of the fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 30<sup>th</sup> March to 4<sup>th</sup> April, p. 215-228.

**Moreno, M.**

1999 *El Megalitismo de la Lora burgalesa, Atapuerca y Jaramillo, un espacio continuo*, BSEAA, LXV, Valladolid, p. 53-72.

**Perea, A.**

1991 *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*, Madrid, p. 54-55.

1995 *La metalurgia del oro en la fachada atlántica peninsular durante el Bronce Final: interacciones tecnológicas*, en *Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*, Universidad Complutense de Madrid, p. 69-78.

**Pérez Arrondo, C. L.**

1991 *Megalitismo en La Rioja*, Estrato, 3, Logroño, p. 34-36.

**Pérez Arrondo, C. L. y López de Calle, C.**

- 1987 *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. I: Elementos de adorno*, Logroño, p. 97, 107-108 y 134-139.

**Pérez Outerriño, B.**

- 1994 *Ourivería prehistórica do NW peninsular. Primeiras manifestacións*, Boletín Auriense, XXIV, Ourense, p. 17-44.
- 1999 *Revisión estratigráfica do conxunto áureo de Monte dos Mouros II*, Bol. Auriense, XXVIII, Ourense, p. 9-29.

**Pingel, V.**

- 1985 *Bemerkungen zu den Schatzfunden von Caldas de Reyes (Prov. Pontevedra)*, MM, 26, Madrid, p. 29-44.
- 1986 *Zum Beginn der Goldmetallurgie im Western der Iberischen Halbinsel*, Marburger Studien zur Vor- und Frühgeschichte, 7, p. 193-211.

**Poyato, M. C.**

- 1984.85 *Observaciones en torno a la cronología de la cerámica campaniforme, obtenida mediante C-14, en algunos yacimientos peninsulares*, CPA, 11-12, vol. 1, Madrid, p. 93-105.

**Rodanés, J. M.**

- 1996 *Del Neolítico a la Primera Edad del Hierro en La Rioja. Repertorio de dataciones absolutas*, Estrato, revista Riojana de Arqueología, 7, Zaragoza, p. 4-9.

**Rodanés, M. C. y Ramón, N.**

- 1996 *Cerámica de la Edad del Bronce en la cueva del Moro de Olvena*, Bolskan, 13, p. 39-131.

**Rojo, M. A.**

- 1989 *El túmulo protohistórico del "Paso de la Loba" (Huidobro, Burgos)*, TP, 46, Madrid, p. 99-116.

**Rovira, S. y Montero, I.**

- 1994 *Metalurgia campaniforme y de la Edad del Bronce en la Comunidad de Madrid*, en *El Horizonte Campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Universidad Autónoma de Madrid, p. 137-171.

**Ruiz Gálvez, M.**

- 1984 *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*, TP, 41, Madrid, p. 85-138.

**Taylor, J. J.**

- 1978 *The relationship of British Early Bronze Age Goldwork to Atlantic Europe*, en M. Ryan: *The origins of Metallurgy in Atlantic Europe*, proceedings of the fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 30<sup>th</sup> March to 4<sup>th</sup> April, p. 229-250.
- 1979 *Bronze Age Goldwork of the British Isles*, Cambridge, University Press, p. 160-162 y 181-182 y fig. 14-16 y 32-33.

